

## **Proyección pastoral para el mes de Septiembre 2014**

### **18 de septiembre: Consagración como red de santuarios vivos**

**El 18 de septiembre consagramos la red de Santuarios vivos que le queremos regalar a María en su año jubilar.** En este mes queremos preparar el corazón para esa consagración. Llegar a ser un Santuario vivo es el anhelo del corazón consagrado a María. Ser Santuarios vivos significa pertenecer por entero a María, ser propiedad de Dios. Es tierra sagrada nuestro corazón. Consagrar nuestro corazón como un santuario es reconocer que, en nuestra pequeñez, Dios nos toma y nos hace propiedad suya. Somos sagrados, el corazón de los demás es también tierra sagrada. Somos un santuario de María, sagrado, vivo. Dios y María habitan en mí, lo llenan todo, hasta los rincones más ocultos. Puedo retirarme a orar con Dios en mi alma. Implica abrir las puertas para que Él lo invada todo. Así Dios sale al encuentro del otro en mí.

**Estamos llamados a entregar a otros las gracias que recibimos en el Santuario.** La primera gracia que hemos vivido es el cobijamiento. En el Santuario descansamos porque María nos acepta tal y como somos. Hemos puesto allí nuestra morada. Ella nos conoce, no nos pide explicaciones, no pregunta, no acusa, calla y espera, ama en silencio, respeta nuestros tiempos. El P. Kentenich nos recuerda el ideal que ha de mover nuestra vida: *«El Señor nos ha regalado el corazón de María como hogar. Es un hogar seguro, una tierra protegida, porque Dios mismo lo construyó así para nosotros. Quien vive allí está seguro»*<sup>1</sup>. En María, en el Santuario, estamos seguros. Allí descansamos. ¡Cuántas veces hemos descansado en el Santuario! ¡Con cuánta alegría hemos dejado en sus manos nuestros miedos y preocupaciones! Así nos gustaría que muchos pudieran descansar en nosotros. Que nuestra vida sea para muchos un lugar de reposo. Que podamos acoger como acoge María. Y mirar a los hombres como Ella los mira, con pureza en el corazón.

**En segundo lugar queremos regalar la gracia de la transformación con nuestra vida.** Sólo el amor transforma el corazón del hombre. Hemos sido transformados por el amor de personas concretas. Hemos experimentado el amor de María en nuestras vidas y así las cosas han empezado a cambiar. Es un amor que convierte el alma. Un amor que nos saca de nuestra mediocridad. El amor levanta, eleva, da plenitud a la vida. El amor dignifica, saca lo mejor de nuestra alma, nos hace mejores. Cuando nos sentimos queridos y aceptados somos capaces de dar más, queremos dar más, no nos conformamos con ser mediocres. La transformación no sucede a golpe de voluntad. Así los logros son escasos. La verdadera transformación la realiza Dios en nosotros. Con su amor infinito. El amor de Cristo transformó a sus discípulos. Ese amor de Cristo y de María en el Santuario nos transforman. Queremos regalar nuestro amor transformado en las manos de Dios. Nuestro amor transformará otros corazones.

**En tercer lugar queremos regalar la gracia del envío.** María nos envía desde el Santuario. Muchas veces hemos tenido esa necesidad de compartir lo que vivimos. No nos hemos acercado al Santuario para estar a gusto, en paz, para ser cristianos de salón y lograr así que nadie nos moleste. Jesús quiere que el mundo arda en llamas. Quiere que lo demos todo y no nos guardemos nada. Decía el P. Kentenich: *«Cuando yo en mi entrega reservo algo para mí, corro el riesgo de permanecer para siempre como una caricatura de lo que debí llegar a ser, de no realizar nunca el ideal que Dios planificó para mí al crearme, de distorsionar el ideal que Dios quería ver realizado en mí»*<sup>2</sup>. Si no lo damos todo corremos el riesgo de no dejar actuar a Dios. Malogramos la obra de arte que quiere realizar en nuestra vida. María quiere que salgamos, que vayamos al encuentro del hombre que tanto necesita su amor. No quiere que descansemos cómodamente. El Santuario filial no se puede mover. Uno debe moverse y llegar hasta allí. Uno acerca a otros hasta allí. Un santuario vivo está siempre en movimiento. No se cansa. Actúa, se acerca a los hombres perdidos y sin esperanza. Somos ese santuario vivo que llega al mundo.

**Al mismo tiempo, todos, como Familia de Schoenstatt, formamos un gran santuario vivo.** Cada uno aporta algo diferente. Nuestro carisma personal, ese talento que Dios nos ha confiado, la semilla que quiere que sembremos. Cuando bendecimos nuestro santuario hogar en familia solemos sugerir que cada uno piense en un símbolo del santuario con el que se identifica. ¿Qué parte del santuario queremos ser? ¿Cuál es nuestro aporte, nuestro ideal personal? Todos formamos un santuario vivo. Sin nosotros el santuario está incompleto, falta algo, nuestra forma original de amar, de entregar la vida. En esta red de santuarios vivos queremos dejar nuestra impronta personal, original, única. A través de una foto o un símbolo expresamos en esa red lo más valioso que le regalamos a María. ¿Qué apporto yo? ¿Estoy dando mi originalidad? Todos formamos parte de esta red desde el respeto y la aceptación de todos.

<sup>1</sup> J. Kentenich, *Mi Santuario corazón*

<sup>2</sup> J. Kentenich, Charla 1966